

Una tendencia que crece en Buenos Aires

Llegaron los hoteles *boutique*, para sentirse como en casa

Pequeños y lujosos, son los favoritos de los turistas por el ambiente intimista

Por Laura Reina

De la Redacción de LA NACION

Será por el ambiente intimista. O por el servicio personalizado. O tal vez porque esas dos cualidades logran algo muy difícil de alcanzar cuando se viaja: sentirse como en casa. Cualquiera que fuere la razón, los hoteles *boutique* son ahora los preferidos por los turistas en todo el mundo.

Por eso, en Buenos Aires y gran parte del país este tipo de hotelería está en plena expansión. En la Capital no son pocas las casas de familia, en barrios como Palermo y San Telmo, que se transforman de un día para otro en hoteles *boutique*, bautizados así por ser pequeños y lujosos.

Incluso algunos establecimientos tradicionales, como el Meliá Plaza, en Recoleta, colgaron el cartel de hotel *boutique*, algo que también piensa hacer la exclusiva cadena Caesar's Park cuando inaugure, en julio próximo, un emprendimiento de más de 50 habitaciones en Cerrito al 300.

Y hay más: Francis Ford Coppola, el famoso director de *El padrino*, decidió invertir parte de su fortuna en un proyecto de este tipo en Palermo. Según cuentan, las puertas de la casona por la que pagó 900.000 dólares se abrirán en diciembre, cuando llegue al país para filmar una nueva película.

¿Se puede hablar de una "boutiquemania"? Es posible. Con distintos estilos, que van del ultramoderno al neoclásico, en la ciudad suman más de 50 los hoteles de este tipo y permanentemente abren nuevos, como Gurda Tango & Winery Hotel, en San Telmo, o La Cayetana, en Monserrat.

La próxima apertura, el 15 de mayo, será Moreno Buenos Aires, un edificio declarado patrimonio histórico que conserva el estilo *art déco*. Y, en octubre, Vitrum, en Palermo Viejo, promete revolucionar con su estética vanguardista: pura sofisticación.

"El concepto con el que se trabaja es el de crear lugares con carácter, con personalidad y diseño moderno y vanguardista, haciendo mucho hincapié en los detalles y el trato personalizado", define Jorge Juri, gerente general de *buenosaires.com.ar*, sitio dedicado a la venta de servicios turísticos por Internet que tiene un apartado dedicado a esta clase de hospedaje.

Cuestión de servicios

La explicación del *boom* de estos establecimientos hay que buscarla en los servicios que brindan. "Se están abriendo muchos hoteles de este tipo porque los huéspedes buscan un lugar donde sentirse más tranquilos, con más intimidad, como en su casa", dice Gisela Tenenbaum, a cargo del área comercial de Casa Las Cañitas, una propuesta que, justamente, busca recrear ese "sabor a hogar".

El lugar donde funciona el hotel era una casa de familia que se redecoró y readaptó manteniendo el concepto de hogar. "Pensamos en



FOTOS DE GUSTAVO SEIGUER

En Palermo, una tranquila terraza con reposeras para que el turista disfrute de la tranquilidad



Cada vez hay más adeptos a la nueva onda que busca en alojamiento servicios personalizados

un lugar cómodo, incluso donde se pueda trabajar. Es un lugar fino, pero no pretencioso. Quisimos lograr que al ingresar en el living la mirada se distendiera. Son lugares donde vale la pena estar por un buen tiempo. Para una sola noche es preferible ir a un hotel convencional", explica Mónica Szalkowicz, una de las dueñas.

En Casa Las Cañitas se organizan todos los jueves degustaciones de vino y también hay clases de telar a pedido del huésped, que se lleva de recuerdo la prenda tejida por él. Incluso hay un quincho con parrilla y jardín que permite vivir la experiencia del asado dominguero. Todo, para que el extranjero se sumerja en las costumbres argentinas.

A tan sólo una cuadra de Casa Las Cañitas, sobre la calle Báez 248, Finiserra surge con un concepto distinto. La propuesta es combinar una

arquitectura moderna con algunos objetos antiguos estilo Luis XV que pertenecieron a la familia de los dueños. "Esto era una vieja casona que perteneció a mi abuela. Hace dos años a mi mamá se le ocurrió reformarla y hacer un lugar donde se le diera al huésped una atención personalizada, que es la que no encontraba cuando viajaba", cuenta Pablo Badler, director comercial del hotel.

El jardín con un añejo limonero y la terraza con jacuzzi y reposeras para tomar sol son los lugares preferidos de los huéspedes. "La diferencia con un cinco estrellas es que en un hotel de 600 habitaciones te sentís solo, estás huérfano. Acá, la idea es acompañar al huésped, entablar una relación con él", comenta Badler.

El *boom* de estos pequeños hoteles es tal, que incluso hay cadenas que

los agrupan. Una de ellas es Newage Hotels (NA), que tiene 13 establecimientos en distintos lugares de la Argentina y uno en Buzios, Brasil. Además, este año anunciaron la apertura de seis más. Uno de ellos es el modernísimo Vitrum.

"La gente que viaja habitualmente quiere algo distinto; vivir la experiencia. Cada uno de nuestros hoteles está emplazado en espacios increíbles, y cada uno lleva la impronta, el espíritu del lugar", comenta Isobel Falk, gerente de Marketing y Comunicación de NA.

Otra de las cadenas que agrupa a los hoteles *boutique* es Ten Rivers & Ten Lakes. Con 11 opciones en distintos puntos del país, ofrece a los turistas la posibilidad de alojarse en hoteles con encanto. A esta cadena pertenecen La Cayetana y Casa Monserrat.